

¡AGRUPEMONOS

VOLUMEN 29, EDICION 6 • ENERO-FEBRERO 2020

RALLYCOMRADES.LRNA.ORG • ¡SI DONACION

LA VOZ DE LA LIGA DE REVOLUCIONARIOS POR UNA NUEVA AMÉRICA

Camaradas!

Nueva Clase, Nueva Conciencia para Puerto Rico

El movimiento “Ricky, Renuncia” fue el megáfono que dio voz a más de un tercio de la población de Puerto Rico, quienes salieron a las calles el verano pasado para obligar la renuncia de su gobernador Ricardo “Ricky” Roselló Nevares. Se levantaron en contra de su comportamiento corrupto e insultante hacia los grupos más vulnerables de la isla, la primera vez en la historia de Estados Unidos que un movimiento de masas tan grande obligó a un gobernador estatal o colonial a renunciar.

Los datos de la Oficina del Censo de los EE. UU. expresan claramente la importancia política de la colonia, ya que los puertorriqueños representan el 1.7 por ciento de la población estadounidense de 2016 y el 9.5 por ciento de los latinos de la nación, con una tasa de crecimiento más de tres veces mayor que la población estadounidense en general (17.9 por ciento en comparación con 4.7). Estas tendencias se han acelerado desde la imposición de la Junta de Control Financiero en el verano de 2016 y los huracanes Irma y María en 2017. La población de Puerto Rico es mayor que la de 21 estados de EE. UU., y su tasa de pobreza es peor que la del estado más empobrecido, Mississippi

Esta gran lucha siguió a casi una década de medidas de austeridad que resultan en la destrucción de las escuelas públicas, el deterioro de los servicios de salud (especialmente para los ancianos) y el empobrecimiento de una creciente masa de personas. Las ganancias siguen siendo altas para las corporaciones industriales y comerciales, y sobre todo para el capital financiero especulativo. De hecho, cuando la burbuja de bonos del gobierno de Puerto Rico estalló y generó un colapso financiero, el gobierno federal de los Estados Unidos le impuso una junta dictatorial de control fiscal. Mientras tanto, la respuesta negligente del gobierno federal al impacto desastroso del huracán María en las personas pobres y la ecología natural continúa hasta la fecha.

SURGE UN NUEVO MOVIMIENTO

El movimiento fue una oportunidad para ver las diversas formas en que la cultura política puertorriqueña se organiza hoy en día, fuera del debilitado pero aún hegemónico reino político tradicional de la política de partidos coloniales domesticados en masa. Fue un grito colectivo de indignación y una celebración del poder de las masas que mostró una diversidad asombrosa, con grupos dirigidos por jóvenes en diálogo y celebración con personas de todas las edades y estilos sociales. Las estrellas populares de la industria de la música y el entretenimiento desempeñaron roles visibles, atrayendo la cobertura de los medios de comunicación.

Sin embargo, los principales polos fueron los estudiantes (la mayoría enfrentaban préstamos interminables y trabajos precarios



San Juan, Puerto Rico – Manifestantes se reúnen en Hato Rey, Puerto Rico para protestar contra el gobernador Ricardo.

Foto: Royalty-free stock photo ID: 1467900113

con salarios bajos), los jóvenes excluidos del mercado laboral formal y legal y obligados a apresurarse en la economía clandestina, los trabajadores de más edad que enfrentaban una baja en las pensiones y los trabajadores de mediana edad, cuyos estancados y decrecientes salarios y beneficios han obligado a muchos a emigrar a los Estados Unidos continentales. Para todas estas personas en movimiento, la lucha del verano de 19 demostró que luchar y unirse contra unos pocos puede llevar a la victoria para muchos.

Si los destellos de conciencia expresados en la proliferación de las Asambleas Populares, los frentes contra los abusos capitalistas corporativos y los proyectos comunitarios cooperativos y de ayuda mutua pueden dar como resultado la transformación de la sociedad para satisfacer las necesidades de las personas requerirá el desarrollo de una visión más amplia, basada en la comprensión del sistema económico en el que estos las luchas están incrustadas.

UNA HISTORIA DE LUCHA

La manifestación del 1 de mayo de 2017, la más concurrida y militante en más de dos décadas, y el alboroto de “Renuncia, Ricky” en julio pasado son ejemplos de arrebatos de protesta hirviendo altamente organizados y más espontáneos. Junto con tal expresión

masiva de descontento y acción de masas, el panorama social y político puertorriqueño ha estado salpicado de protestas desde abajo en todos los sectores sociales.

La situación actual ha ido más allá de la evolución del capitalismo en Puerto Rico desde principios de 1900, cuando el gobernador colonial Charles Allen declaró que lo que Puerto Rico necesitaba eran hombres con capital, mientras que los trabajadores rurales pobres deben aprovechar la oportunidad de ir al extranjero a vender su fuerza de trabajo en otras partes de los Estados Unidos, como los campos de caña de azúcar de Hawaii y los campos de algodón de Arizona. Capital excedente de importación y fuerza laboral excedente de exportación, esa ha sido la fórmula colonial aplicada al crecimiento de enclaves industriales en el campo y las áreas suburbanas del archipiélago puertorriqueño.

Esa fórmula proporcionó espacio para el desarrollo de una clase trabajadora y una pequeña burguesía con suficiente poder adquisitivo y crédito para suavizar los bordes de la explotación capitalista. Llegó con un modesto estado de bienestar, primero bajo el New Deal de Roosevelt y más tarde gracias a los bonos e ingresos administrados por un gobierno puertorriqueño que afirmó haber eliminado las peores características del dominio colonial. Parecía tener suficiente autonomía

política para persuadir a las Naciones Unidas de que eliminaran a Puerto Rico de la lista de territorios coloniales en 1953, en el apogeo de la espiral de la Guerra Fría y la ofensiva ideológica y militar anticomunista.

Esos fueron los años en que Puerto Rico se convirtió en el escaparate socialdemócrata y económicamente “progresista” de las Américas, una época en la que el control de hierro corporativo de los Estados Unidos sobre América Latina estaba apenas oculto en el guante de seda del progreso económico. Era la era de la Alianza para el Progreso, un frente unido de regímenes burgueses latinoamericanos contra la amenaza potencial del nacionalismo y comunismo latinoamericano encarnado por el triunfo de la Revolución Cubana de 1959.

Teodoro Moscoso, el armador de Puerto Rico para el imperialismo político y diplomático de Estados Unidos, se convirtió en el principal oficial de la Operación Bootstrap, una estrategia de industrialización posterior a la Segunda Guerra Mundial para intercambiar mano de obra local por capital ausente de Estados Unidos, al servicio de capitalistas privados en Puerto Rico y sus contrapartes en Centro, Sudamérica y el resto del Caribe. Crucial para esta maniobra económica y política fue la válvula de escape de mano de obra

(Continúa en la página 2)

Nuevo Año, Nueva Clase, Nueva Visión

Aunque las fechas varían de pleno invierno a mediados de primavera (y, en algunos países africanos, el otoño), todo rincón del mundo celebra la llegada del Año Nuevo. Encendemos fuegos artificiales, los acompañamos con cualquier cosa que produzca sonidos, celebramos desfiles, hacemos un brindis, tomamos resoluciones y para la buena suerte comemos platos como frijoles de ojo negro. Por costumbre, cuando el tiempo se vuelve frío y recordamos el año que se acaba — tal vez con alguna canción tradicional de despedida de año — llega el momento de pensar en el futuro.

De cierta forma, esta esperanza de Año Nuevo puede parecer ingenua. Los estudios dicen que la mayor parte de las resoluciones de Año Nuevo no duran más de un mes. Además, el Año Nuevo llega en medio de la temporada más oscura, más fría y más despiadada. En EE.UU. el frío invernal mata a dos veces más personas que el calor del verano. Sufrimos más ataques al corazón paleando y raspando nieve; pasamos por epidemias de gripe; nos cortan el gas; y morimos de frío en la calle. Todos enfrentamos las mismas luchas en enero como en diciembre (ni hablar de las cuentas de Navidad), y, en un año de elecciones, los Republicanos y Demócratas financiados por la clase gobernante toman hasta más control — si es posible — de las noticias de los medios dominantes, casi dejando sin espacio las historias de los demás, que luchamos por nuestras vidas.

Pero lo bueno del Nuevo Año es que no vemos la vida sólo como un ciclo de años, sino como el paso de la vida vieja a la nueva vida. El invierno es una fase de crecimiento necesaria. La destrucción de lo viejo da lugar a los nuevos e importantes procesos que se dan en el subsuelo, nutriendo los despertares de la primavera. Lo que hacemos ahora nos prepara para un nuevo año, el 2020, muy diferente al que dejamos atrás. Para hacer bien nuestro trabajo, tenemos que constantemente desarrollar y difundir una nueva visión de dónde estamos en este momento de la historia cuando las condiciones dadas permiten luchar para avanzar y, a la larga, apoyar lo que intenta nacer del moribundo mundo que nos rodea.

LA CRISIS DE UN SISTEMA AGONIZANTE

Desde que la Oficina del Censo de EE.UU. empezó a recopilar los datos, la desigualdad de ingresos es peor que nunca. Es visiblemente evidente en la salud de nuestra población: la gente rica tiene un promedio de 10 a 15 años más de vida que los pobres. Mientras que el adinerado realmente paga menos que antes por su domicilio, el costo de la vivienda ha aumentado para el pueblo trabajador y pobre y la población sin hogar va en aumento. El Consejo de Asesores Económicos del Presidente informó en septiembre que medio millón de norteamericanos no tienen dónde vivir. Al igual que todo norteamericano desarraigado desde la época del Dust Bowl (“Cuenco de Polvo”, o sea, la gran sequía de los años 30), la mayor parte de los desamparados hoy día se han abierto camino hasta la Costa Oeste. Otro 20% vive en la ciudad de Nueva York, y Washington padece la tasa más alta de

desamparo en todo el país. Lo más revelador es el auge de desamparados en el resto del país. El Sudoeste, el Sur y el Medio Oeste tienen algunas de las más altas tasas de desahuciados. Minnesota ha visto un salto del 10% en los últimos cuatro años.

Los problemas sólo han empeorado, ya que las autoridades civiles frustran las gestiones de apoyo de grupos comunitarios y organizaciones religiosas. Centros de estudios corporativos y gubernamentales siguen engendrando nuevas formas de desligarse de cualquier responsabilidad por la gente sin hogar, usando el pretexto de las enfermedades mentales y la drogadicción. A la vez, amenazan con penalizar a la gente sin hogar aún más y tomar incluso más medidas drásticas a nivel federal.

Estas luchas por la supervivencia surgen en el contexto de la guerra sin fin en el Medio Oriente y las conflictivas relaciones de EE.UU. con la China y los países colindantes. La próxima guerra mundial pesa sobre la tierra. Mientras tanto, el Instituto Estadounidense de Física nos informa sobre las más elevadas temperaturas en “decenas de miles de años” y los más elevados niveles de CO2 en la atmósfera en “millones de años”.

UNA NUEVA CLASE VIENE AL RESCATE

Sin embargo, en medio de toda esta destrucción, llega una época de enorme oportunidad. A pesar del estado desolador del mundo, vemos que el norteamericano promedio se preocupa más que nunca por todas estas cuestiones. La atención médica y Medicare siguen siendo temas centrales en la política norteamericana, mientras que la desigualdad económica lleva a los electores, buscando algo de ayuda, a favorecer un candidato u otro. Este otoño, una organización anticomunista creada con la firma del Presidente Bill Clinton y encabezada por el Presidente George W. Bush halló que el 70% de los electores “millennials” (nacidos en los años ’80 y ’90 del siglo pasado) se inclinan hacia el socialismo. Por todo el país, se difunden propuestas como la del Nuevo Trato Verde (Green New Deal), reuniendo a víctimas de la intoxicación corporativa con grupos tradicionales en defensa del medio ambiente. En todas partes del país, hay obreros protestando contra la Migra (ICE) y viajando hasta la frontera para manifestarse en contra de los campamentos de detención de inmigrantes. Están organizando huelgas a favor de los estudiantes y las escuelas y del medio ambiente. Más que en ninguna otra época, la protesta se ha convertido en una práctica común en la cultura norteamericana porque más gente que nunca sabe más que nunca antes que están enfrascados en una lucha por su vida.

Por todo el país y el mundo, se unen a los trabajadores industriales maestros, enfermeras, doctores y otros que antes se veían como miembros de “la clase profesional”, pero que ahora entran en huelga contra un sistema que ya no les ofrece ni dignidad ni los medios para sobrevivir. Mientras que los ricos se enriquecen más todavía, al resto de nosotros nos agrupan en una nueva clase que ya no participa en el sistema fundado en la compra y venta de la fuerza de trabajo. A pesar de que los portavoces de la clase dirigente encargados de los

medios dominantes no retan directamente el moribundo sistema capitalista, todo el mundo entiende que la clave de los problemas que enfrentamos es la economía. Lo fundamental para nuestro futuro es forjar la unidad política entre la gran diversidad de desposeídos. El porvenir realmente trata de que el 99 por ciento de la población le quite el control del mundo al 1 por ciento que intenta mantenernos divididos mientras acaparan, despilfarrando y desperdiciándolos, la mitad de los recursos del planeta, cada vez más amenazados.

LA IMPORTANCIA DE UNA NUEVA VISIÓN

Para unir a la gran mayoría, tenemos que difundir un conocimiento de donde estamos en el transcurso de la historia humana. Hubo una vez en que nuevas herramientas transformaron una sociedad de cazadores-recolectores en un mundo de civilizaciones enfrentadas, una contra la otra, al igual que en otro momento la industria liberó a grandes masas de la población de antiguos conceptos de clases sociales, primero creando y finalmente poniendo fin a la esclavitud en Norteamérica. Ahora estamos en un punto en que la revolución digital ha acabado con los cimientos del capitalismo—un sistema de intercambio en base al trabajo invertido en la producción y distribución y representado y mantenido por la acumulación de propiedad privada. Si se retiene la propiedad de la clase dominante en un mundo en que el trabajo carece de valor sólo dará pie al fascismo y la destrucción continua. Y esto en una era en que

la humanidad tiene la capacidad de gozar de la libertad de modos antes inimaginables.

Nos tocó vivir en el momento de un salto, de una sociedad formada de acuerdo a un sistema de producción y distribución obsoleto a una nueva sociedad organizada en torno a la abundancia, gracias a las nuevas herramientas posibilitando satisfacer las necesidades de todos. La nueva clase estará presente en todos los frentes de esta lucha por la justicia económica y la dignidad humana porque la clase gobernante hará todo lo posible (incluso a través de la política electoral) para retener su control sobre lo grueso de la humanidad. Nuestra tarea como revolucionarios es trabajar hombro a hombro con nuestros hermanos y hermanas en todos estos frentes y ayudarles a ver lo que es posible en un mundo libre del yugo de la clase capitalista y la propiedad privada. Con un claro entendimiento de nuestro lugar en la historia, podemos trabajar juntos, sabiendo que en nosotros está el poder para ponerle fin de una vez por todas al desamparo, el hambre, la guerra y la destrucción del medio ambiente. Una sociedad cooperativa que colabora para resolver nuestros problemas, fundamentada en una generosa distribución de nuestra abundancia según nuestras necesidades—una solución comunitaria: esa es la respuesta práctica a los problemas que enfrentamos por demasiado tiempo en un sistema impulsado por la propiedad privada y la ganancia. Con esta visión, entramos llenos de esperanza y fuerzas al año 2020, como el comienzo de una nueva era en la historia humana. **AC**

Puerto Rico... (continua de la página 1)

migratoria masiva que acompañó este proceso en oleadas cíclicas a lo largo de los años 50 y 60, cuando más de un tercio de la clase trabajadora de la isla emigró para trabajar en los campos agrícolas y las fábricas urbanas en los EE. UU., principalmente en estados del este como Michigan, Pennsylvania, Nueva Jersey, Connecticut y Nueva York.

NUEVAS ERUPCIONES DE CLASE

Actualmente, la imagen del llamado Estado Libre Asociado de Puerto Rico ha quedado desnudo, y no puede encubrir su impotente y moribundo carácter colonial, y una creciente masa de personas se están dando cuenta. Su legitimidad se está derritiendo muy rápidamente y el movimiento “Ricky, Renuncia” fue solo una punta del iceberg. Mirar más allá y debajo de la superficie de tales eventos revela la fuente de la creciente resistencia cotidiana al gobierno del capital: las personas luchan por la supervivencia en todos los niveles porque enfrentan el movimiento contradictorio del sistema económico de propiedad privada. Por un lado, destruye el trabajo vivo y lo reemplaza con tecnología, generando una gran cantidad de tiempo libre y bienes para algunos. Por otro lado, a medida que avanza la automatización, también lo hace el empobrecimiento de una masa de gente de Puerto Rico.

Los trabajadores puertorriqueños han incrementado las filas de la clase trabajadora en el continente “usamericano” pero ahora también se enfrentan a la eliminación de los trabajos que alguna vez alimentaron las ilusiones de lograr el sueño americano. Están siendo empujados a competir con la creciente masa de los excluidos y descartados permanentemente, los viejos y los más jóvenes, los padres, las madres, los hijos y los nietos, quienes confrontan a los gobernantes de los Silicon Valleys del mundo desde las favelas, ghettos, callejones y calles, de megaciudades. Se están uniendo a las filas de un nuevo proletariado global sin apego a la propiedad, cuyas vidas están en peligro.

Las protestas masivas de “Renuncia, Ricky” son en realidad parte de las erupciones populares de esta nueva clase cuyas necesidades requieren una Sociedad basada en el apoyo mutuo y la cooperación objetivamente a favor del bien común, del comunismo; desafiando las políticas de austeridad impuestas por las clases dominantes de Perú a Chile, de Argentina a Colombia, y resistiendo los levantamientos neofascistas de Brasil a Bolivia. Estos eventos son la tinta con la que se dibuja la escritura revolucionaria en la pared. **AC**

Aquí hay enlaces de video a noticias en español e inglés relacionadas con este artículo. Una versión más larga del artículo está en el sitio web de ¡Agrupémonos, camaradas!:
www.youtube.com/watch?v=UCHgLMvyhIo&t=3s